

# CUERPOS DE ENERGÍA





La era de la materia ha llegado a su apogeo, como lo demuestra la conciencia material que ha drenado la fuerza vital de los seres humanos y del mundo natural. En la encrucijada de las eras, el mundo de la materia densa, que ha ocultado el mundo más sutil de la energía dadora de vida, está en retirada.

Las estructuras y formas cristalizadas que son vibratoriamente incompatibles con la onda de luz entrante se están disolviendo. Se entrará en la era de la iluminación en cuerpos de sustancia etérica. Este concepto no ha podido ser captado por aquellos que no pueden ver el camino a seguir.



La humanidad está a punto de experimentar la realidad del cuerpo de luz, también conocido como cuerpo etérico o vital, que dota al organismo físico de fuerza vital, desde un planeta hasta un ser humano y un árbol. Dichos cuerpos vitalizan cada órgano físico, vaso sanguíneo, nervio, músculo y tendón a través de sus redes sutiles de meridianos, chakras y nadis.

En el plano etérico, cumplirán una función diferente: proporcionar un vehículo apropiado para la expresión de la divinidad del alma. Imagínense caminando por una calle cuando, de repente, las prendas exteriores de las personas se caen. En lugar de ver formas de carne, ves cuerpos de luz virtualmente idénticos en forma a esas formas externas.



Es útil recordar que la evolución se desarrolla a través de ciclos de destrucción y creación. La destrucción de las viejas formas allana el camino para que la conciencia emerja del encarcelamiento en formas que restringen su expansión.

Durante las muchas épocas que llevaron a este giro ascendente en el curso de la evolución, los las expansiones en la conciencia humana han fomentado gradualmente vehículos de personalidad más sensibles e integrados para vivir en un mundo de dualidad. En este cambio de época, sin embargo, entra en juego un cálculo completamente nuevo.



El salto a la era de la luz implica el desprendimiento de la forma densa y la resurrección del cuerpo de luz como vehículo de la experiencia. Hace millones de años, en la antigua Lemuria, cuando la chispa de la conciencia humana comenzó su descenso a la materia, el cuerpo etérico era el único vehículo para ese destello de conciencia del alma.

---

Antes de asumir formas más densas en un ciclo posterior, todos los reinos de la naturaleza estaban revestidos de formas etéricas: cuerpos sutiles ahora invisibles al ojo humano pero cada vez más conocidos por los pioneros de la ciencia y las artes curativas. La humanidad volverá a visitar el plano etérico en el arco ascendente de la evolución con la conciencia adquirida a través de eones de experiencia en el reino material.



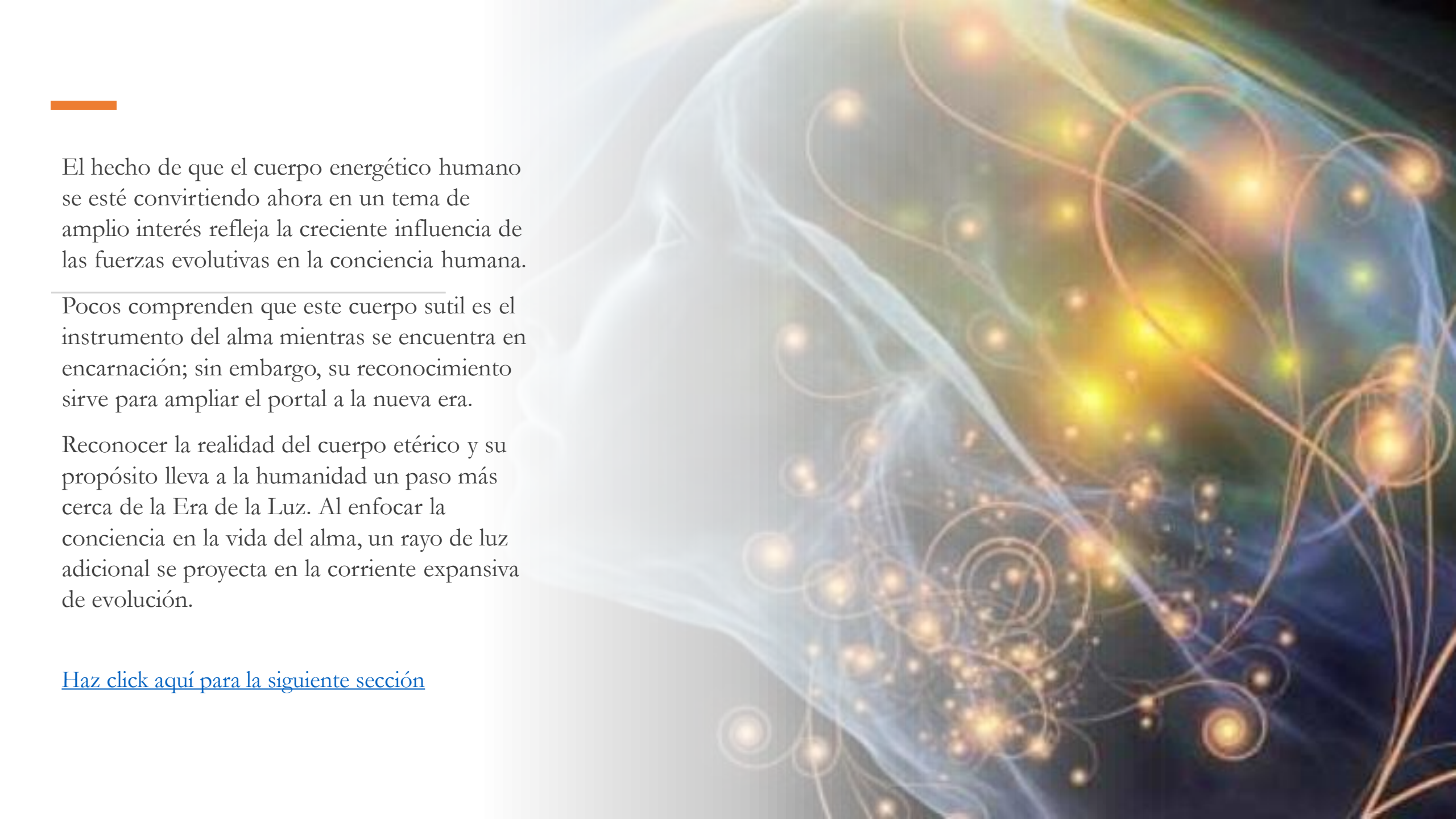
Todos los reinos de la vida en la Tierra, no solo el humano, han ido ganando en sensibilidad y sutileza. Esto se puede ver entre las especies avanzadas de los reinos animal, vegetal y mineral. Todos están latiendo con nuevos potenciales que requieren nuevos vehículos de expresión.

La Tierra misma adquirirá un nuevo vehículo de sustancia más vibratoriamente resonante con los planetas sagrados del sistema solar y la galaxia. La conciencia siempre precede y condiciona la forma. La conciencia humana se soltará de las amarras de la forma densa cuando la luz divina inunde el mundo.

Desde el comienzo de la vida en la Tierra, los seres vivos han asumido nuevas formas que reflejan los avances evolutivos. Charles Darwin observó esto dentro del reino animal, donde las formas de las especies sobrevivientes se adaptaron a las condiciones cambiantes. Ignoraba el principio esotérico de que la adaptación de las formas refleja un nivel superior de sensibilidad o, en el caso de los animales, inteligencia instintiva.

Así como una afluencia de luz creó el reino humano hace millones de años, ahora está en marcha un proceso paralelo. Una parte de la humanidad ha trascendido la identidad material y está entrando en el reino donde la conciencia humana se encuentra con lo divino. Este avance requiere una forma de sustancia más fina.





El hecho de que el cuerpo energético humano se esté convirtiendo ahora en un tema de amplio interés refleja la creciente influencia de las fuerzas evolutivas en la conciencia humana.

---

Pocos comprenden que este cuerpo sutil es el instrumento del alma mientras se encuentra en encarnación; sin embargo, su reconocimiento sirve para ampliar el portal a la nueva era.

Reconocer la realidad del cuerpo etérico y su propósito lleva a la humanidad un paso más cerca de la Era de la Luz. Al enfocar la conciencia en la vida del alma, un rayo de luz adicional se proyecta en la corriente expansiva de evolución.

[Haz click aquí para la siguiente sección](#)